



## LIBRO DEVELA ORIGEN DE RELIGIOSAS QUE HABITARON EL EX CONVENTO DE SAN JERÓNIMO

- *Las monjas jerónimas de la Ciudad de México, siglos XVI al XIX. Estudio osteométrico* muestra que la congregación no solo aceptaba a españolas o hijas de estas
- La coedición (INAH-UCSJ) se presentó en la 37 Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia

Una parte de la historia de las monjas que habitaron y fueron sepultadas en el Ex Convento de San Jerónimo, en la Ciudad de México, entre los siglos XVI y XIX, se revela en un libro que muestra que la composición social del monasterio novohispano no estuvo conformada únicamente por mujeres españolas y criollas, como se creía a partir de las fuentes históricas, sino que alojó a una diversidad poblacional, la cual incluyó mestizas, indígenas e, incluso, afrodescendientes y asiáticas.

Coeditado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y la Universidad del Claustro de Sor Juana, *Las monjas jerónimas de la Ciudad de México, siglos XVI al XIX. Estudio osteométrico* se presentó en la 37 Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia.

La obra es resultado del trabajo de los investigadores adscritos a la Dirección de Antropología Física, Josefina Bautista Martínez y Mauro de Ángeles Guzmán; al Centro INAH Morelos, Pablo Neptali Monterroso Rivas; el investigador independiente David Alberto Torres Roldán y la antropóloga física María Teresa Jaén Esquivel, quien falleció en 2014, pero fue pionera en los estudios de dicha colección, proveniente de un salvamento arqueológico realizado en las décadas de 1970 y 1980.

A partir de esqueletos de individuos depositados entre 1585 y 1878, en dos áreas específicas, correspondientes a momentos históricos diferentes: Estacionamiento (fechado entre 1585-1625) y Coro Bajo (posterior a esa fecha y que abarcó hasta 1878), se determinó la morfología craneana de manera individual y por grupos temporales. Asimismo, se asignaron diferencias por grupos biológicos, observando que algunas osamentas tenían atributos distintos a los del grupo dominante.

Ello permitió a los autores aplicar sus conocimientos sobre rasgos morfoscópicos para clasificar las diferencias craneofaciales observadas, estableciendo varios patrones, los cuales se definieron de la siguiente manera: españolas, mestizas/españolas, mestizas/indígenas, indígenas, así como casos aislados de indígenas con modificación cefálica intencional, asiáticas y mulatas.



Posteriormente, se aplicó la craneometría y, una vez establecidas las dimensiones craneocerebrales y craneofaciales, el conjunto de datos fue sometido a análisis estadístico para contrastar la hipótesis sobre la conformación de diferentes grupos humanos en la muestra de estudio.

“Estos datos determinan que a esta orden religiosa no solo ingresaban mujeres españolas o hijas de estas, sino también de otros grupos biológicos. Al parecer, para entrar a esta orden, lo importante era tener recursos económicos. Es un dato preciso porque las fuentes históricas decían que únicamente aceptaban hispanas, pero la antropología física, a través de los restos óseos, demostró que no fue así”, aseveró Bautista Martínez.

La obra fue comentada por la profesora-investigadora de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Paula Mues Orts, quien indicó que el texto puede verse como un modelo exitoso de estudio, que pasa de la precisión disciplinar a la interdisciplinar, ya que es “una mirada profunda de la antropología física, con bases en la historia social de las monjas. Es un microcosmos privilegiado para obtener información precisa y cotejable”.

Por su parte, la académica del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Abigail Meza Peñaloza, consideró que, a través de la lectura de los huesos, se descifraron transformaciones relacionadas con la actividad física y las condiciones de vida del convento, pero también la existencia de redes de apoyo que sostuvieron a las mujeres enfermas, lesionadas o con condiciones congénitas severas.

“Sus esqueletos, más que simples objetos de estudio, fueron abordados como documentos biológicos que invitan a adentrarnos en la experiencia completa de mujeres que habitaron un espacio profundamente regulado por la religión, pero también por las complejidades del mundo terrenal”, finalizó.

---oo0oo---